

Padre Emilio Sauras García, OP.

Inhabitación de la Santísima Trinidad

A) Conceptos

a) INHABITACIÓN

No es lo mismo que presencia. Dios, en virtud de su inmensidad, está presente con sus tres Personas en todas partes, incluso en las almas de los pecadores (cf. 1 q.43 a.3). Inhabitar quiere decir estar en su propia casa, concepto expuesto por San Pablo diciendo que Dios está en su templo. Ahora bien, como quiera que el templo debe ser santo, su habitación supone nuestra santidad y, por ende, la gracia. La habitación incluye posesión. Dios toma posesión de nosotros como de su casa. Pero nosotros somos algo consciente; luego también tomamos posesión del que habita dentro de nosotros y nos gozamos de su presencia. Para estar presente no hace falta tanto. Sólo se requiere estar, dominar.

b) MISIÓN

La misión supone tres términos: el que envía, aquel a quien se envía y el lugar a donde se envía. Los dos primeros son el Padre respecto al Hijo, y ambos con relación al Espíritu Santo, todo dentro del ámbito de las procesiones divinas, pues no puede haber otra dependencia entre ellos. Nadie es enviado a donde está, a no ser para desempeñar allí un nuevo oficio, en cuyo caso la novedad no estriba en el lugar, sino en el cargo u obra. Todos estos conceptos deben ser purificados de cualquier imperfección para poder aplicarse a la Santísima Trinidad. Las procesiones explican la misión, y por ello sólo pueden ser enviados los que proceden. La nueva presencia se explica por medio de una relación de la criatura a Dios, del mismo modo que cualquier otra relación, con tal que se excluya toda mudanza en Dios. La criatura es la que cambia, quedando unida a Dios (cf. 1 q.43 a.1).

c) DONACIÓN

Las tres Personas inhabitan. Sin embargo, no son enviadas más que dos. El Padre viene a nosotros a modo de don, dándose El mismo. Donar es ceder una cosa gratuita y definitivamente, de modo que pase a ser posesión del que la recibe y comienza a gozarla. Coincide, pues, con la misión, de la que se diferencia sólo en que, mientras que nadie puede enviarse a sí mismo, en cambio, sí puede donarse. El Padre no puede ser enviado ni donado, porque no pertenece a nadie, al ser el primer Principio; pero puede darse a sí mismo, Las otras dos personas pueden ser enviadas y donadas (o.c., p. 799-803).

B) El hecho de la inhabitación

a) VARIOS MODOS DE INHABITACIÓN

La Santísima. Trinidad habita en el alma que esté en gracia, y en la Iglesia siempre. Además de esta inhabitación por medio de la gracia habitual, existen otras menos perfectas, que tienen lugar siempre que Dios opera algo en nosotros, dándonos. v. gr., las gracias actuales, que nos, prepararan para ser miembros del Cuerpo místico, etc. Ahora no hablamos de éstas.

b) CALIFICACIÓN DE LA TESIS

Ante la constancia del argumento de los teólogos, Santo Tomás calificaba a la inhabitación de cierta, siendo su negación un error teológico. Hoy, después de las encíclicas *Divinum illud* y *Mystici Corporis* debe aceptarse como doctrina del magisterio ordinario de la Iglesia, esto es, como doctrina católica, y, si atendemos a las fuentes de la revelación, podemos dar un paso más y llamarla de fe divina.

C) PRUEBA DE LA SAGRADA ESCRITURA

El argumento es abundantísimo, sobre todo en San Juan y San Pablo.

1. Inhabitan

San Juan afirma que, si nos amamos mutuamente. Dios está en nosotros (1 Io. 4,12-16). Y no se refiere simplemente a la presencia entendida en el sentido de que nos ame, puesto que dice que nos dio su Espíritu. En San Pablo es usual el llamarnos templos de Dios (2 Cor. 5,16).

Y hablan no sólo de Dios en general, sino de las personas. Conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros, dice Cristo, afirmando su presencia corporal (Io. 14,19-20). Del Espíritu Santo se habla repetidas veces, llamándonos templos suyos (cf. 1 Cor. 3,16 y 6,19).

2. Cómo se hacen presentes

El Padre y el Hijo, porque vienen. Si alguno me ama..., vendremos a él y en él haremos nuestra morada (Io. 14, 20). Pero el Padre viene sin que nadie lo envíe, o lo que es lo mismo, porque se da; y el Hijo porque es enviado, esto es, por una donación-misión. Por esto yo doblo mi rodilla ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que, según los ricos tesoros de su gloria, os dé... que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, y, arraigados y fundados en la caridad, podáis conocer, en unión de todos los santos, cuál es la anchura, la longura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios (Eph. 3,14-19). 'El pasaje es rico en detalles. La segunda Persona viene a nosotros por donación del Padre; su presencia implica la posesión de la caridad, y se nos da para que esta caridad llegue a

la plenitud. Es, pues, una presencia de inhabitación o de posesión'.

El Espíritu Santo también viene porque es enviado o donado: Yo rogaré al Padre y os dará otro abogado... (Jo. 14,16-17). Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: Abba! ¡Padre! (o.c., p.803-807).

C) Alcance de la presencia trinitaria

La presencia de la Santísima Trinidad admite preparaciones y grados. El hombre, al justificarse, recorre un camino que comienza en aquella simple presencia que Dios tiene, en toda criatura y, pasando por todas las gracias actuales e incluso hábitos infusos, pero informes, termina en la justificación e inhabitación de las tres personas (cf. 1 q.8 a.3; (1.43 a.3).

En estas etapas intermedias, el hombre goza de una Presencia de Dios intermedia también, que no es natural, Pues está ya en el orden de la gracia, pero que tampoco es de posesión y fruición inhabitante, porque esta gracia todavía no es santificadora. Existen misiones especiales y presencias especiales distintas de la simple omnipresencia divina.

Una vez justificado el hombre, también se dan grados distintos, según los de su posesión y fruición de Dios, conforme ocurre en la visión beatífica, donde, habiendo un objeto común para todos, puede ser poseído y gozado más intensamente por unos que por otros. El hombre justo puede, por tanto, aumentar su unión con las tres divinas personas (o.c., p.807-810).

D) La inhabitación y la gracia

No nos unimos a Dios únicamente porque creamos y le amemos porque también creemos y amamos a la Santísima Virgen e incluso recibimos la gracia por su mano, sin que por ello la Santísima Virgen esté presente en nosotros substancialmente. La presencia de Dios exige algo más. En efecto, Dios nos infunde la gracia y las virtudes de la fe y caridad, por las que creemos y amamos no simplemente a Dios, sino a las tres divinas personas.

Al infundirnos estos dones obra en nosotros; pero como quiera que en Dios operación, poder, virtud y naturaleza se identifican, allí en donde hay una operación suya, allí está Dios de un modo nuevo. Dios, por lo tanto, está con su naturaleza en nosotros. Las virtudes teologales, al dirigirse a las tres personas, 'las explicitan', de modo que el que estaba como Dios está también como trino

(Verbum Vitae, La palabra de Cristo V. BAC, Madrid MCMLV. Págs. 257-260)